

DOS CORTOS CORDOBESES EN "HISTORIAS BREVES III"

La oportunidad de la vida

FILME: "Historias Breves III" (ARGENTINA/1998-1999). PROGRAMA DE 15 CORTOMETRAJES PRODUCIDOS POR EL INSTITUTO NACIONAL DE CINE Y ARTES AUDIOVISUALES: "EL SÉPTIMO DÍA" (G. LICHTMAN); "EL LADRILLO" (P. MASSORRI); "ZAPALLARES" (C. MONROY); "PASEADOR DE ALMAS" (S. LOZANO); "FAMILIA FORTONE" (G. LUBLINSKY); "TERITORIO" (M. DEL PUERTO); "CATHERINE" (R. SOTO); "CANDELA" (M. ROMANELLA); "NOSTALGIA EN LA MESA 8" (A. MUSCHIETTI); "LARA Y LOS TRENES" (S. LOZA); "LA BOTELLA" (L. PAOLINELLI); "DONDE ESTABA DIOS CUANDO LE FUISTE" (M. SCHARFES); "MARICEL Y LOS DEL PUENTE" (D. MANCINI); "LA MEDIA MEDALLA" (M. GROSSI) Y "EL FUEYE" (G. MACRI). SALA DE ESTRENO: REX 4. REPOSICIÓN: HDY, A LAS 15. EN EL REX 4.

Son 15 apuestas al futuro o 15 burbujas que pueden desvanecerse. Un cortometraje en 35 milímetros es una bisagra en la carrera de cualquier aspirante a realizador. Antes, el video. Después, el largometraje o el cambio de rumbo.

Las *Historias breves III* llegaron a la pantalla grande a las cansadas, cuando el cuestionado mandato de Julio Mahabiz al frente del Instituto Nacional de Cine está por expirar, y luego de una larga temporada de espera por el subsidio de 40 mil pesos conseguido en el concurso de guiones.

La primera edición de este compendio de cortos premiados, la de 1995, dio a conocer el talento de quienes hoy integran la legión de renovadores del cine nacional (Bruno Stagnaro, Adrián Caetano, entre otros) y, como si esto fuera poco, creó la costumbre de aglutinar cada año los cortos en algo más de un par de horas de cinta y estrenarlos comercialmente.

Ya hay *Historias breves I, II y III* y una tradición de relatos breves que to-

dos —realizadores, técnicos, actores, estudiantes y algunos espectadores inquietos— esperan se conserve, aunque la administración del Incaa cambie.

Ojo derecho

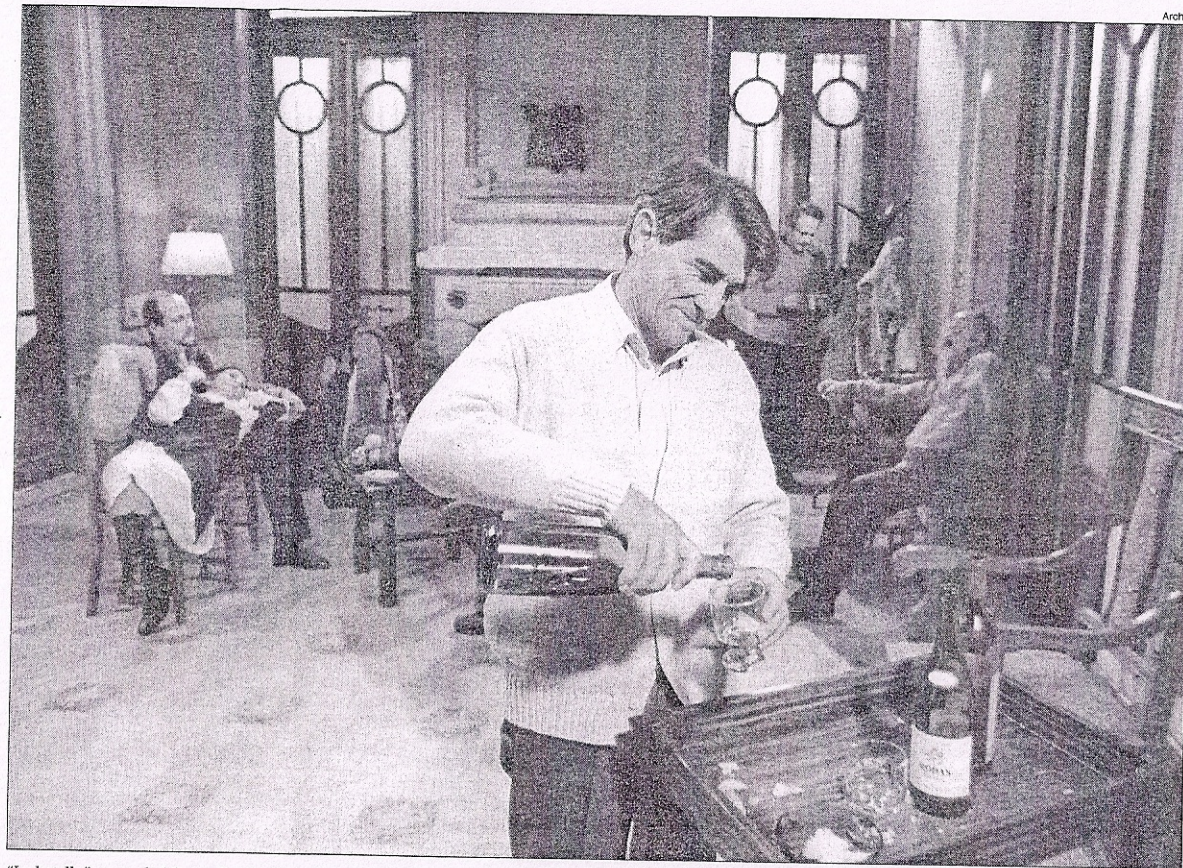
Ocho de los 15 cortometrajes forman parte del fragmento que dieron en llamar "Ojo derecho" y que se orienta fundamentalmente hacia la comedia.

Entre uno y otro filme, la calidad es compatible únicamente en el aspecto técnico, resuelto —suponemos— a partir de un solo contrato por cantidad. La factura técnica de las cintas es inobjetable aunque el trabajo de estilo se muestra, en casi todos los casos, incipiente.

Si en lo conceptual, el resultado es desparejo, mucho más dispares resultan los tratamientos del guión, las interpretaciones y las puestas en escena. En este punto, se repite un viejo error: el de componer bonitas postales unitarias que, de ningún modo, alcanzan para dilucidar la materia del relato y, mucho menos, mantener la tensión dramática.

Como rasgo común puede apuntarse la tendencia al grotesco. Hay pocos personajes contenidos, capaces de sugerir, en lugar de desbordar la pantalla de tics previsible. Por supuesto, cabe en esto la responsabilidad ineludible de guionistas y directores.

Entre los autores, se destaca el de *Familia Fortone*, que deja en claro que, junto al director Guido Lublinsky, trabajó una idea hasta las últimas consecuencias. La trama gira en torno a un ambicioso agente inmobiliario que un día descubre que en el panteón familiar reside un "sin techo". La confronta-



"La botella", corto de Liliana Paulinelli en el que se retratan las costumbres de un grupo de matrimonios maduros.

ción de valores y el pragmatismo de estos tiempos miserables no puede llevar sino a la comprobación de que en nuestra época y en nuestro lugar vale más la propiedad que la vida.

Otro que le dio vueltas y le encontró la vuelta a un concepto fue Gabriel Lichtman, que organizó un Bar Mitzvah en la Buenos Aires antisemita y violenta, según *El séptimo día*. Pueden mencionarse quizá algunos momentos

de *Catherine*, *Zapallares* o *El ladrillo*. Lo dicho, sólo momentos, que no llegan a ningún puerto creativo. El resto es absolutamente olvidable.

Ojo izquierdo

En el segundo lote vuelve a la superficie uno de los contratiempos habituales a este tipo de historias, la dirección de actores no profesionales, la dirección general desnuda la inexperiencia de los

encargados de marcarles sus personajes. Queda exento, sobre todo, y justamente por apelar a intérpretes entrenados, *Nostalgia en la mesa 8*. Adaptado de un relato de Fontanarrosa, pero con reminiscencias también al Osvaldo Soriano de las memorias del *Mister Peregrino Fernández*, el corto de Muschietti logra "absorber" al espectador en su ficción pero se resuelve algo previsiblemente.

Los de los cordobeses Santiago Loza y Liliana Paulinelli, *Lara y los trenes* y *La botella*, respectivamente, se parecen y no se parecen. En ambos se percibe falta de convicción, de confianza tal vez, a la hora de elegir qué contar.

Loza nos introduce en un universo cerrado y repleto de secretos, la intimidad que habitan una joven y la anciana que cuida, pero no halla espacio ni tiempo para explicitar su intención. La reflexión que se deriva de esta expe-

riencia es que, aun cuando lo que se desea es sólo sugerir, hay que explicitar claramente qué se quiere sugerir, sin que esto sea contradictorio con el objetivo inicial. Por el lado de Paulinelli las intenciones están un poco más claras y, aunque se note que su pretensión es la de demostrar que la realidad tiene tantas versiones como seres la habitan, hubiera necesitado un cierre algo más contundente o anecdótico, quizá explotando ese humor negro que tan efectivamente desliza en el nudo del cuento del juego de la botella.

Del resto, sólo *El fueye* contiene algunas buenas tomas, que realizan un corto sin demasiados riesgos argumentales y con el ya traido —por los autores porteños— trasfondo tanquístico como salvoconducto para su buena recepción.